

## SIN OLVIDARSE DE LOS ACUERDOS DE PARÍS: las ciudades serán clave para la lucha contra el cambio climático en la era Trump

**Alicia Pérez-Porro**, responsable de interacción política y relaciones institucionales, CREAM (Centro de Investigación Ecológica y Aplicaciones Forestales)

**Ricardo Martínez**, investigador sénior, ciudades globales, CIDOB

# 825

FEBRERO  
2025

*Comodurante el primer mandato de Donald Trump, las ciudades estadounidenses han decidido dar un paso adelante y mantener su compromiso de honrar los objetivos climáticos internacionales a pesar de la (segunda) salida de EE.UU. del Acuerdo de París. En un mundo cada vez más urbano y ante el vacío de liderazgo político internacional, las ciudades son modelos de ambición climática y necesitan ser respaldadas por los niveles de gobierno nacional e internacional.*

\*Este artículo se publicó previamente en *El País*

**E**l pasado 20 de enero de 2025, Donald Trump juró su cargo como el 47º presidente de Estados Unidos. Sin perder el tiempo, se puso a firmar órdenes ejecutivas con las que confirmaba mucho de lo prometido durante su campaña electoral, incluida la salida de EE.UU. del Acuerdo de París. Que el segundo país emisor de gases de efecto invernadero a la atmósfera salga de la herramienta multilateral por excelencia para controlarlos, y, por tanto, para minimizar los efectos negativos del cambio climático a nivel global, no es en términos generales una buena noticia para el mundo. Pero, ¿qué pasa con la acción climática dentro de EE.UU.?

No es la primera vez que Trump es presidente, ni tampoco es la primera vez que retira a su país del Acuerdo de París. Entonces, igual que ahora, la esfera climática contuvo el aliento. A pesar de todas sus políticas alejadas o directamente en contra de la agenda climática internacional, la acción climática en EE.UU. se resintió menos de lo que los pronósticos iniciales auguraban. Y una de las explicaciones es que muchas ciudades del país decidieron que daban un paso al frente e iban a cumplir con los objetivos del Acuerdo de París de manera local a pesar de su gobierno federal.

¿Por qué las ciudades son clave para la acción climática? Pese a que las ciudades solo ocupan un 3% de superficie del planeta, son responsables de alrededor del 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Eso las hace no solo una parte del problema, sino también una parte clave de

la solución. Además, debido a que tienen más flexibilidad que los gobiernos estatales a la hora de implementar regulaciones locales para reducir las emisiones y promover el uso de energías renovables, tienen un mayor margen de experimentación e innovación en materia de política climática. En un mundo que, en 2050, tendrá el 68% de su población viviendo en ciudades, los gobiernos municipales pueden desempeñar un papel transformador en materia de acción climática al poseer responsabilidades en ámbitos clave de la política pública, como planificación urbana, gestión de infraestructuras, regulación de las construcciones y promoción de la movilidad sostenible. Esta ventana de oportunidad adquiere una dimensión estratégica sobre todo en las ciudades del Sur Global, donde tiene lugar el grueso del actual proceso de urbanización.

*Pese a que las ciudades solo ocupan un 3% de superficie del planeta, son responsables de alrededor del 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Eso las hace no solo una parte del problema, sino también una parte clave de la solución.*

Cuando Trump en 2017 anunció la decisión de retirar a EE.UU. del Acuerdo de París –que culminaría con su salida formal el 4 de noviembre de 2020–, lo hizo declarando haber sido elegido para representar a los ciudadanos de Pittsburg y no a los de París. La ironía, propia de nuestros tiempos convulsos, quiso que el entonces alcalde de Pittsburg, Bill Peduto, repudiase inmediatamente en nombre de su ciudad la decisión de su gobierno federal, reiterando su compromiso de honrar los objetivos climáticos internacionales. No fue la única ciudad en dar un paso adelante. Durante ese primer mandato, casi 300 condados y ciudades estadounidenses, entre ellas Nueva York, San Francisco, Los Ángeles y Chicago, se unieron en iniciativas como *We Are Still In* (“Todavía estamos dentro”), e impulsaron políticas locales climáticas propias. En algunos Estados, empresas y gobiernos municipales mantuvieron sus inversiones en infraestructuras verdes y transporte sostenible. Algunas urbes también desafiaron la apuesta de la Administración Trump por los combustibles fósiles invirtiendo en renovables. En definitiva, las ciudades estadounidenses mantuvieron el liderazgo climático a nivel nacional e internacional en esos años, demostrando que la acción climática podía avanzar incluso sin el respaldo del gobierno federal. Esto permitió que EE.UU. pudiera reincorporarse rápidamente al Acuerdo de París en 2021, cuando Joe Biden asumió la presidencia y reinstauró políticas ambientales a nivel nacional.

Volviendo al presente, poco después de la firma de la orden ejecutiva por parte de Trump, el multimillonario Michael R. Bloomberg, enviado especial del secretario general de la ONU para la Ambición y Soluciones Climáticas, anunció a través de su **fundación filantrópica** la decisión de suplir a EE.UU. y mantener la financiación de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Es una aportación significativa si consideramos que Estados Unidos suele cubrir el 22% del presupuesto del secretariado del CMNUCC. Esta decisión, que

también tuvo un antecedente durante el primer mandato de Trump, respalda asimismo la contribución de ciudades, Estados y empresas estadounidenses a los objetivos climáticos internacionales. Según un estudio de la **Universidad de Maryland**, el liderazgo climático por parte de actores no federales estadounidenses podría alcanzar para 2035 una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero de entre el 54% y el 62% respecto a los niveles de 2005.

El peso creciente de fundaciones filantrópicas y actores del sector privado en la acción climática es esencial, más aún en un contexto de inacción a nivel nacional. Sin embargo, las ciudades deberían ser respaldadas por los demás niveles de gobierno –nacional e internacional– y por actores gubernamentales con legitimidad política y experiencia en el terreno. Ante **el estancamiento del sistema multilateral** y el cuestionamiento de la agenda climática en diversos países del mundo, las ciudades son modelos de ambición climática con la vista puesta en el interés público. Especialmente en el Sur Global, donde las urbes deben hacer frente simultáneamente a los impactos crecientes del cambio climático y a los déficits en infraestructuras y servicios. En un contexto de tensiones geopolíticas y vacíos de liderazgo internacional, la Unión Europea debería también tomar nota, reconociendo colaboradores esenciales en sus propias ciudades tanto de cara a la promoción del Pacto Verde Europeo como en el impulso de los lazos de cooperación con ciudades del Sur Global.